

—Atención,—dijo Carragh al muchacho;—quédate aquí en este extremo, junto al perro, mientras yo me dirijo al lado opuesto. Los lobos,—añadió el cazador,—suelen atacar á la vez los dos puntos con la ligereza del gato. Tú quizás no le oirás, pero el perro lo advertirá y se lanzará sobre él. Entonces es el momento oportuno de clavarle en el cuello la lanza, pues de lo contrario pereceréis los dos.

—Está bien,—contestó el muchacho, tomando la lanza de manos del cazador;—se hará lo que se pueda.

El mancebo abrió la puerta del corral, colocándose en el dintel y en la parte interior. El fiel can hallábase acurrucado á su lado, el cuello tendido y la mirada fija.

La noche era negra y fría; y el pobre muchacho, atargado por el frío, empezaba á verse señoreado por el sueño, cuando de repente vió al perro que lanzado un rugido cayó sobre un lobo.

El muchacho, sobresaltado, pero vuelto en sí, tuvo tiempo de sepultar la lanza en el cuello de su enemigo.

Pocos momentos después, y con ademán triunfante, llegó Carragh, llevando como trofeo la cabeza de otro lobo.»

Solitario vive el lobo en todo, como la zorra, y como ella, no sólo come seres vivientes, hasta escarabajos, sino también vegetales, como maíz, melones, pepinos, patatas y otros productos de la tierra, aunque no frutas dulces; y, en cuanto á su caza, se diferencia de la zorra en que ataca con buen éxito y con predilección animales con quienes no se atreve la primera, y, por tanto, acomete hasta al alce y al hombre; y, cuando puede, no deja también de comerse á las mismas zorras.

Cuando caza el lobo, sólo lo hace como la raposa. Deslízase en línea recta hacia su víctima, y la atrapa saltando encima ágilmente. Cuando caza acompañado, sigue distinto método. Se alinean uno detrás de otro, como los gansos, y, en cuanto olfatean su presa, intentan desde luego cercarla; ó, si se las han con algún perro que los persigue, parte de los lobos se coloca á retaguardia para que dé resultado el cerco. Los animales puestos por ellos en fuga son alcanzados á la carrera: no así la zorra, que no puede hacerlo, mientras que una manada de lobos consagrada á esta tarea, es tan irresistible como incansable.

Como prueba de los perjuicios que causan estos carnívoros, manifestaremos que en la provincia rusa de Lituania, con arreglo á los datos oficiales, murieron en 1823, á sus manos, 15,182 ovejas, 1,807 cabezas de ganado vacuno, 1,841 caballos, 3,270 corderos y cabras, 4,190 cerdos, 703 perros y 1,873 gamos y gallinas. Un

solo lobo, que merodeó más de nueve años en Tegersee y Schliersee, mató unas 1,000 ovejas y mucha caza, hasta el valor de 4 á 5,000 duros.

En el siglo último se mataron muchos lobos en Alemania. En Prusia, en el solo año 1815, se mataron 1,080 lobos.

En Rusia es considerable el número de lobos que se matan cada año.

En Francia se matan anualmente unos 1,200 lobos.

El lobo frecuenta los sitios solitarios y tranquilos, las selvas espesas y sombrías, los barrancos y las estepas.

Para aminorar los daños y fechorías del lobo, los antiguos reyes de Francia crearon la célebre institución de la *Louveterie*. En las capitulares de Carlo Magno se ordena á los condes el tener en su jurisdicción dos venadores con la misión de destruir lobos.

Algunos historiadores atribuyen á Felipe el Largo una ordenanza autorizando á los *louvetiers* á percibir, por cada familia á dos leguas á la redonda de su domicilio, un impuesto de dos dineros parisís por cada lobo, y de cuatro por cada loba con sus pequeñuelos, que destruyeran.

Algunas poblaciones trataron de sustraerse, bajo el pretexto de que los *louvetiers* propagaban la especie á fin de percibir mayores impuestos; y hubo necesidad de imponer severas condenas.

Todos los *louvetiers* estaban sometidos á la jurisdicción del gran *louvetier*, que era gran oficial de la Corona. El primero fué Pedro Hannequeau en 1471, y el último el Conde de Haussonville en 1789 (1).

Los cosacos y los tártaros, en las estepas rusas, emplean la caza de fuerza con el lobo, esto es, le siguen á caballo á todo escape, hasta que, fatigada y rendida, la alimaña cae á sus pies. Hamm, que ha viajado mucho por las estepas rusas, hace una descripción de la imagen espantosa que ofrece un lobo exánime tras vertiginosa carrera. Su lengua sale más de un palmo, llena de espuma; su pelo, erizado, exhala un hedor insostenible. En aquellos instantes quiere hacer frente á los cazadores, que descienden del caballo y acaban con el lobo.

Kohl refiere que los guardianes de piaras de caballos cazan con gran destreza y facilidad al lobo. Su única arma es un bastón terminado en una punta de hierro, que lanzan poniendo á escape su caballo; y raras veces dejan de herir al lobo.

En los alrededores de San Petersburgo, los apasio-

(1) *La chasse à courre en France*, por Joseph la Vallée.



LA CAZA DEL LOBO



Manada de lobos en Rusia

nados por la caza del lobo suelen, algunas veces, dejar colgar un cabo suelto del trineo, arrastrando rápidamente un pedazo de carne fresca. Un cochinito de las Indias, colocado en el interior del trineo, atrae con sus chillidos á los lobos que ruedan por aquellos contornos. Viardot ⁽¹⁾ asegura que semejantes procedimientos no producen grandes resultados.

(1) *Souvenirs de chasse.*

Los lapones tienen una manera peculiar de cazar á los lobos. Cuando los primeros copos de nieve del año han alfombrado el suelo, y antes que se haya endurecido, los lapones, con calzado exprofeso de cuero, y armados con palos en cuyo extremo se hallan sujetos fuertes cuchillos á guisa de bayonetas, persiguen á los lobos. Estos animales se hunden en el suelo hasta el pecho, y se fatigan fácilmente, siendo alcanzados por